

COLECCIÓN
MICROTEATRO



Ella, él y...
¡ella!

Vicente Cañón

Ella, él y... ¡ella!

De: Vicente Cañón Verdasco

Nº SOCIO S.G.A.E 69655

PERSONAJES:

ROSARIO

MIGUEL

ANA

SINOPSIS:

Miguel y Ana tras conocerse en una página de contactos, en internet y después de entablar cierta amistad y buena complicidad, deciden conocerse en persona, para ello se citan en un bar situado a medio camino de sus casas. La inseguridad y los miedos al rechazo de Miguel, hacen que Rosario haya decidido ir como una “consejera” muy especial.

ESCENOGRAFIA: Una mesas y tres sillas de bar.

*Esta obra tiene una duración de unos doce minutos aproximadamente.

Los grupos o compañías PROFESIONALES y AMATEURS que quieran representar mi obra, deberán pedir permiso y para ello tendrán dos opciones:

- **Ponerse en contacto con la S.G.A.E y solicitar los permisos pertinentes.**
- **O bien, podrán ponerse en contacto conmigo a cualquiera de estas dos direcciones electrónicas: tente.ca2017@gmail.com o info@obrasteatro.com Lo antes posible me pondré en contacto explicando cuáles son los términos de la cesión del permiso y las condiciones económicas.**

Asimismo, y a título particular, agradecería encarecidamente, que se me hiciera llegar vía telemática, a cualquiera de las dos direcciones electrónicas mencionadas con anterioridad, material visual: fotos, carteles, enlaces de vídeos, recortes de prensa, críticas, etc. de las puestas en escena que se hayan llevado a cabo, sería de gran valor para mí.

Gracias.

Ella, él y... ¡ella!

(En un bar están sentados MIGUEL y ROSARIO, él no deja de mirar el reloj y la puerta de entrada)

ROSARIO: Yo no digo nada, pero puntual, lo que se dice puntual... no es.

MIGUEL: Pero si solo ha pasado un minuto.

ROSARIO: Ya, pero a una cita tan importante se viene un poco antes; llegar puntual es llegar tarde... no sé quién lo decía, pero lo decía alguien... seguro.

MIGUEL: Mira Rosario, te pido por favor que, ya que te dejo estar, por lo menos quédate calladita y quietecita... ¡qué nos conocemos!

ROSARIO: *(Ofendida)* ¡Encima que me he quedado para echarte una mano, encima... estorbo. ¡Lo que tiene que oír una! *(Suspira fuerte)* Es que no se puede ser tan buena.

(Por la derecha entre ANA. Enseguida se encuentra con la mirada de MIGUEL y le sonríe)

MIGUEL: *(Hablando entre dientes)* ¡Aquí está! Ahora te lo pido por última vez... no hables, no opines, ni respires.

ROSARIO: ¡Qué poca fe tienes en mi palabra!

MIGUEL: *(Hablando entre dientes)* Es que te conozco.

ROSARIO: ¡Calla pesado! Venga... ¡al ataque!

ANA: *(Dándole la mano a MIGUEL)* ¿Miguel?

MIGUEL: ¿Ana?

(Los dos torpemente se dan la mano, luego al intentar besarse, se chocan y muertos de vergüenza por su torpeza, se sientan)

MIGUEL: *(Para romper el hielo)* ¿Te ha costado mucho encontrar el sitio?

ANA: No, lo conocía, solía venir aquí con mi marido.

ROSARIO: *(A MIGUEL, por lo bajini)* Ya ha empezado a hablar del marido... ¡malo!

MIGUEL: *(Hablando entre dientes)* ¡Cállate!

ROSARIO: *(A MIGUEL)* ¿Has visto? a ella la traían a este sitio tan bonito y tu me llevabas a pasear por el retiro para no gastar.

MIGUEL: *(Ignorando a ROSARIO. A ANA)* Vaya, pues aquí sigue... en el mismo sitio... *(ríe tontamente)* ya ves.

ANA: *(Ríe nerviosa, también)* Sí, sí... justo en la misma calle y todo. *(Ríe)*

ROSARIO: *(A MIGUEL)* Tiene cara de pánfila y no me gusta nada su risa... se la ve falsa.

MIGUEL: *(Hablando entre dientes)* ¡Qué te calles!

ANA: ¿Perdón?

MIGUEL: No, que sí... ¿te apetece tomar algo?

ANA: Pues sí, un cortado.

ROSARIO: *(A MIGUEL)* Por lo menos no ha pedido un carajillo.

MIGUEL: ¡Calla!

ANA: ¿Perdón?

MIGUEL: *(A ANA)* Ahora mismo te lo traigo. *(A ROSARIO)* No hagas nada que te conozco. *(A ANA)* Enseguida vuelvo.

ANA: Gracias.

(MIGUEL va a buscar el cortado a la barra. ROSARIO mira de arriba a bajo a ANA y pone caras buscando la complicidad del público, haciéndole saber de que no le gusta nada, como futura pareja de MIGUEL)

ROSARIO: *(Al público, con menosprecio)* Se la ve poca cosa. No la veo yo para mi Miguel... no sé, parece que le falta un toque de horno. A mí, estas que van de mosquitas muertas... no me fio ni un pelo... ¿No lo creen? De las aguas mansas líbreme Dios que... ¡Vaya! no recuerdo como sigue y tampoco no sé quién lo dijo eso, pero ustedes ya me entienden, ¿no?

(MIGUEL vuelve cargado con dos cortados, los deja en la mesa y vuelve a sentarse todo nervioso e inseguro. ANA sigue sonriente. Deposita el azúcar en su cortado y le da vueltas, esperando que MIGUEL diga algo para romper el hielo. MIGUEL ha copiado uno a uno los movimientos y gestos de ANA y espera lo mismo)

ROSARIO: *(Al público)* A estos se les enfría el cortado ¡vaya dos patas para un banco! *(A MIGUEL, dándole un manotazo en la espalda)* ¡Espabila hombre! ¡Qué no muerde! *(Al público)* ¡Madre mía, que paradito ha sido siempre para todo! *(Remarcando)* ¡Para todo! *(A MIGUEL)* Pregúntale por el trabajo.

MIGUEL: *(A ROSARIO)* ¡Ah sí, sí! *(A ANA)* ¿Y el trabajo, bien?

ANA: Sí, sí, todo bien.

MIGUEL: ¿Me dijiste qué eras... eras?

ANA: Estilista.

ROSARIO: *(Al público)* Vamos... lo que ha sido toda la vida una peluquera.

MIGUEL: Vaya, vaya... qué bien.

ANA: Tú me dijiste que eras funcionario... ¿verdad?

ROSARIO: Sí hija, un mileurista de toda la vida.

MIGUEL: *(A ROSARIO)* ¡Calla! *(A ANA)* Sí, trabajo en la administración pública.

ROSARIO: *(Al público)* Ella peluquera y él funcionario... estos se irán como mucho de vacaciones a Marina D'Or.*

ANA: ¿Y cómo te animaste a inscribirte en la aplicación?

MIGUEL: Me lo aconsejó mi mujer.

ANA: ¿Tú mujer?

MIGUEL: Sí, mi difunta esposa...

ROSARIO: *(Al público)* Servidora. *(A ANA)* Sí señora, a ver si espabilaba un poco porque se le va pasar el arroz.

MIGUEL: En su lecho de muerte, me hizo prometer que no me quedara solo y que ella estaría ahí.

ROSARIO: *(Al público)* ¡Aquí, en cuerpo presente!

*Marina D'or es una urbanización con hoteles y apartamentos turísticos en alquiler y parques de ocio,, con precios muy asequibles para la clase media.

ANA: Mi difunto marido, se fue de repente. Pobre Walter.

MIGUEL: Lo siento.

ROSARIO: *(Al público)* ¡Qué falso!

MIGUEL: ¿Cómo fue?

ANA: Lo mataron.

ROSARIO: ¡Coño!

MIGUEL: ¿Era militar?

ANA: No, era sicario.

MIGUEL: *(Tartamudeando)* ¿Si... si... sicario?

ANA: Sí, trabajaba para un cartel de la droga.

ROSARIO: ¡Uy que miedo, un asesino! y yo que pensaba que eso solo pasaba en las películas.

MIGUEL: *(Muerto de miedo)* Qué... qué profesión más... más... arriesgada.

ANA: Sí, ganaba mucho dinero. Yo nunca me metí en sus asuntos, ni él en los míos y todo nos iba bien, pero... se lo cargaron hace un par de años. *(Suspira)*

MIGUEL: Pobre, debió ser muy duro para ti.

ANA: Sí, pero ya pasado un tiempo, no creo que Walter pusiera muchas pegas a que rehaga mi vida.

MIGUEL: *(Nervioso para cambiar de tema)* Vaya, los dos viudos... qué casualidad.

ROSARIO: *(Al público)* ¡Qué gilipollas! Pero si se apuntaron a viudos sin fronteras punto com.

ANA: Sí, viudos, a veces parece que siguen con nosotros ¿verdad?

MIGUEL: *(Para que ROSARIO se dé por aludida)* No te lo puedes ni imaginar.

ROSARIO: *(Ofendida a MIGUEL)* ¡Vaya con el tonito! Oye, que si te molesta me voy.

MIGUEL: *(Hablando entre dientes)* ¡No será verdad!

ANA: Sabes, a veces me parece oírle hablar.

MIGUEL: *(Desesperado)* La mía no para.

ROSARIO: *(Ofendida, imitando a MIGUEL)* La mía no para, la mía no para... ¡imbécil!
(Medio llorando) Encima que no fui hacia la luz como todo el mundo... *(Al público)* ¿Han visto como me paga? es que no se puede ser tan buena.
(Sobreactuando) De los buenos se abusa... tampoco sé quien lo dijo, pero lo dijo alguien... seguro.

MIGUEL: *(Hablando entre dientes)* Cariño, por qué no me dejas un rato, que ya me acuerdo como sigue esto.

(ANA no deja de sonreír a MIGUEL el cual le responde siempre que ROSARIO le deja en paz)

ROSARIO: *(Ofendida. A MIGUEL)* Vale, vale, ya me voy. *(Se levanta.)* Oye, pregúntale cómo es físicamente su difunto a ver si lo encuentro allí arriba y pregúntale también si está buenorro... Un sicario... ¡qué morbo! Mira que, si me lo monto con él y hacemos un intercambio. *(Despectiva)* Con lo sieso que ha sido tú para todo esto del sexo... *(Al público)* Del misionero no le sacabas y dos veces al mes y vas que te matas.

MIGUEL: *(Gritando a ROSARIO)* ¡Qué te largues!

ANA: ¿Te pasa algo?

MIGUEL: No, que si te apetece algo más.

ANA: Ahora no, pero quizás más tarde... *(insinuándose)* podríamos cenar.

ROSARIO: *(Dándole palmaditas en la espalda a MIGUEL)* Espabila que te lo está poniendo en bandeja... ataca hombre, que no muerde.

MIGUEL: ¡Spooooooooooooo!

ANA: *(Mirando a MIGUEL, fijamente)* De verdad, ¿no te pasa nada?

MIGUEL: No, nada, los nervios... Pues sí, podíamos foll... cenar juntos.

ROSARIO: *(A MIGUEL)* ¿A qué no has traído condones? *(Al público)* Aunque esta ya entró en la menopausia hace tiempo y preñada no la deja... ¡qué va!

ANA: Pues si quieres... pasamos de cenar y vamos directos a mi casa a tomar la última copa.

ROSARIO: ¡Mírala!, la mosquita muerta.

MIGUEL: *(Muy nervioso y torpe)* De acuerdo, pago esto y vamos a... a... tu casa. *(MIGUEL va la barra a pagar)*

ROSARIO: *(Por ANA)* Pues no me gusta esta chica, para mi Miguel... parecía una cosa y luego... *(Al público)* Ustedes creen lo mismo, ¿verdad? Bueno, pues también entenderán que yo los acompañe para saber si estos consumen o no. Para mí, que mi marido ya... ni se acuerda y me parece que a ésta le va... lo duro. Vaya con la mosquita muerta.

(ANA durante el dialogo de ROSARIO, ha sacado un espejo y un pintalabios y se ha arreglado, luego lo guarda todo y mira a MIGUEL con cara de ilusión)

MIGUEL: *(Retirando la silla a ANA)* ¿Nos vamos?

ANA: Vamos.

(ROSARIO, también se ha levantado y está dispuesta a ir detrás de ellos)

ROSARIO: Eso, vamos.

(ANA y MIGUEL empiezan a salir de escena, pero ANA se detiene un momento)

ANA: *(A MIGUEL)* Ve tirando, que enseguida salgo.

MIGUEL: Vale, te espero en la puerta.

ANA: *(Vuelve a la mesa y hace ver que habla con alguien)* Por favor Walter, líbrate de ella... que parezca un accidente. *(Sale de escena)*

(ROSARIO mira a ANA y poco después mira a su alrededor asustada y termina por mirar al público, muerta de miedo)

Oscuro

Ella, él y... ¡ella!
Micoteatro
Copyright © Vicente Cañón
2020 Tarragona